

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6 — PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8. — ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Madrid 7 de Febrero de 1895

**AÑO III — NÚM. 70**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado 20 céntimos.

Toda la correspondencia al Director,  
No se devuelven los originales.

**VELOCIPEDISMO**



MANUEL LACASA (CAMPEÓN DE ESPAÑA)



LA organización dada últimamente á los partidos por la empresa de Euskal-Jai ha influido notablemente en que el sport vasco haya vuelto á recobrar su antigua animación; pues especialmente las tardes en que se juegan los partidos, que han dado en llamar de primera los aficionados, el frontón véase sumamente concurrido, lo cual justifica lo que siempre hemos venido sosteniendo; esto es, que la afición no decae cuando se procura dar cumplida satisfacción á las aspiraciones del público.

Continuemos nuestras reseñas de lo acaecido durante la semana, en la cual han seguido los triunfos del *gran* Pedrós, el héroe de la cancha madrileña.

#### Día 31.

Por indisposición de Beloqui, hubo necesidad de variar la combinación anunciada, sustituyendo á éste y á Machín, Tacolo y el Zurdo de Abando, los cuales llevaban por compañeros, respectivamente, á Tandilero y Pasieguito.

Pocas peripecias presentó el partido. Los azules Pasiego y el Zurdo, dejaron en 35 tantos á sus contrarios; pues Tandil que empezó pegando como él sabe, fué decayendo después, concluyendo por estar inseguro y pifiando más de lo regular.

Pasieguito fué el reverso del americano, y como el Zurdo le ayudó eficazmente y con habilidad, no es de extrañar que llegaran tan pronto al tanto 50.

Tacolo no desempeñó más misión que la de sacar, cuando le llegaba el turno. Y gracias...

#### Día 1.º

Los marquineses Salazar y Araquistain, colorados, contra Arana y Franchesa, azules, fueron en este día los designados para medir sus fuerzas en la cancha.

No estuvieron afortunados los primeros, pues si bien pegaron fuerte, sus contrarios no se descuidaron. Lo seguro y trabajador de Arana, unido á lo desconocido que se nos presentó Lapeyra devolviendo todo cuanto le mandaban Anacleto y su compañero, hizo que los colorados no pudieran pasar del tanto 36. Sin duda Araquistain debía resentirse de falta de ejercicio.

#### Día 2.

Y ya tenemos en la cancha á Pedrós con Elicegui, para batirse con los tres jóvenes, Lasarte, Eguibar y Lasa. Y otra tarde de ovaciones y aplausos para Gabriel, que tuvo que arremeter contra la trinidad contraria y defenderse de los rudos ataques de Eguibar, que demostró no le faltan alientos y posee fuerza y seguridad en grado sumo. Lasarte estuvo bien en los saques y en los restos cuando pudo entrar. Lasa en su puesto tenía que limitarse á devolver las pelotas

pasadas; pero como llegaban con la fuerza que las imprimía el coloso Pedrós, no es de extrañar que Tiburcio pifiara algunas por esta causa.

Como ya indicamos, Eguibar fué el que tuvo que habérselas con Gabriel, poniendo á éste en más de un aprieto y este es el mejor elogio que podemos hacer de él.

En cuanto á Elicegui, tengamos presente que cuesta mucho mover una humanidad de más de 100 kilos, y atendido esto, disculpemos su pasividad; porque si bien le pedíamos en nuestra Crónica anterior que se moviera algo más, claro es que nos responderá el bueno de D. Vicente, «esperen ustedes á ver si consigo adelgazar un poco.»

Por dos tantos ganaron Pedrós y Elicegui.

#### Día 3.

En nuestro número anterior al hablar del segundo partido jugado por Pedrós nos admirábamos de que transcurridas 48 horas volviera con tantos bríos á empuñar la cesta. ¿Qué diremos hoy que á las 24 horas vuelve á la lucha para contender con tres pelotaris como Lasarte, Urbieta y Franchesa y salir además victorioso?

Apurados los adjetivos que podíamos prodigarle después de sus no interrumpidos triunfos, sólo nos queda ya que consignar que no existen, hoy por hoy, en España más que dos mónstruos: Gabriel y D. Antonio.

Bien se defendieron los tres contra las arremetidas de Pedrós y las no menos fuertes de Sarasúa, su primo y compañero, pues las veces que entró en juego probó sobradamente que es de la familia.

Urbieta se defendió bien en el centro y atacó con furia en más de una ocasión, mereciendo aplausos su trabajo. Franchesa tuvo que desempeñar el mismo papel que Lasa en el día anterior, pero en honor de Pio debemos hacer constar que con más acierto.

Los dos citados Urbieta y Franchesa y su compañero Lasarte, que entró poco en juego, quedaron en 41 tantos.

Plagiando nosotros al simpático Marés, diremos: *aupa, Pedrós... y que te echen pelotaris.*

#### Día 4.

Poco interés ha despertado el partido jugado hoy.

Comenzaron por adelantarse los azules, Labaca y Bachiller á sus contrarios Amoroto y Urbieta, menor, colorados, quedándose éstos en 37 tantos.

Labaca trabajó mucho y bien, demostrando que va progresando mucho, y su compañero Bachiller estuvo tan seguro y fuerte como le vemos siempre.

Urbieta *petit*, ayudó no poco á su colega Amoroto, pero éste tenía hoy el santo vuelto de espaldas y no dió pie con bola. Otra vez será, y á buscar el desquite.

#### Día 5.

Bachiller, que llevaba por compañero á Salazar, puso de relieve en este partido que es un pelotari de los que llegarán á ocupar puesto dis-

tinguido entre los mejores zagueros. Su labor no pudo ser más inmejorable, y de haberle ayudado Anacleto, que estuvo muy poco afortunado, es casi seguro que hubieran alcanzado la victoria contra sus dos contrarios Arana y Aguirre, que la consiguieron por 6 tantos.

Esta última pareja se defendió bien, especialmente Arana que en los primeros cuadros jugó con mucha habilidad y conocimiento y que además pegó de firme, empleando el excelente revés-aire que posee, cuando las circunstancias lo exigían.

Aguirre seguro y devolviendo la pelota con la fuerza de su potente brazo, que no es floja.

En conjunto, el partido resultó entretenido, pues casi todos los tantos fueron muy disputados.

A Bachiller, el temible competidor en las quinielas, un aplauso por su trabajo de esta tarde, y que siga progresando hasta que consiga doctorarse.

\* \* \*

Los *chisteristas* continúan impertérritos todas las tardes en darnos sustos.

*Quosque tandere, pelotaris...*

SAN SALATS

## JUAN J. GOROSTEGUI (Irún).

EL antiguo herrero que doblaba en la fragua el hierro candente como si fuera cera; el que levanta á un hombre de siete arrobas, sólo con la fuerza de sus piernas; el que de un puñetazo es capaz de derribar un castillo; el atleta de las canchas; el delantero más vigoroso de los que han existido y existen: es también el pelotari que posee carácter más fuerte y varonil.

Ferviente devoto de San Huberto, posee esa entereza de ánimo y severidad de continente que tanto distingue á los hombres de campo.

Su busto, de líneas enérgicas y casi rectas, sus brazos, de los cuales parece se quieren saltar los músculos, y sus piernas de acero contrastan algo con su cara escuálida y flaca, pero que denota al momento la vitalidad exuberante de todo su sér.

Nacido en Irún, abandonó su pueblo natal al casarse con la bella eibarresa que hoy comparte con él las glorias de sus triunfos y las amarguras de sus derrotas, y vive en Eibar, destinando los días que le dejan libres las empresas á cazar liebres con los sabuesos, ó á pescar truchas con el esparavel.

Observa una vida en extremo arreglada. Es muy parco en sus costumbres; come bien, pero sin la glotonería que distingue á algunos de sus compañeros; bebe poco, y puede asegurarse que nunca se le ha visto alegre por causas extrañas á la completa satisfacción y bienestar moral.

Ahorrador como pocos, cuenta con una bonita fortuna, que sin ser muy cuantiosa es lo suficiente para subvenir á todas las necesidades de su familia.

No le domina el vicio del juego; sólo, y mera-

mente por pasar el rato, es aficionado á jugar al tute arrastrado ó *indómito*, como le llaman en la tierra del *chacoli*. En los partidos, si alguna vez apuesta á su favor, lo hace de una manera franca y á sabiendas de todo el mundo.

Refractario á vestir de *caballero*, con un terno bueno, pero sin ajustes ni hombreras (que no necesita), con camisa generalmente de color y cuello bajo, como modesto burgués, con la boina coquetonamente echada hacia el lado izquierdo, con rica cadena, diminuta cesta de oro que lleva engarzada una perlita (que figura la pelota) por alfiler de corbata, Juan José posee esa elegancia innata que, aparte modas y figurines, distingue tanto á los artesanos mozos vascongados vestidos de día de fiesta.

—¿Por qué no te pones sombrero?—le dijo un día un amigo suyo.

—*Acaso me da bien ó qué, cada uno como su clase...* Esta contestación, que tiene mucha miga demuestra también la noble rudeza de su carácter.

Irún tiene un amor propio quizá excesivo; es orgulloso; apenas trata con jugadores de inferior categoría, á quienes mira por encima del hombro; hace á veces desplantes de muy mal gusto; y recordarán, á propósito, aquellos de mis lectores que estuvieron presentes la primavera pasada en un partido jugado en Beti-Jai por él y Pedrós, contra el Chiquito de Abando y Portal, en que llevando ya gran ventaja, próximo á finalizarse el partido, exacerbado acaso (como dijo después) por algunas palabras que con Portal había tenido, sacó los dos últimos tantos sin fuerza ni vigor, pelota bombeada y al medio, como diciendo: «Ahí tenéis un buen saque, vosotros los invencibles, los que tanto os habéis jactado de vuestra superioridad; los únicos grandes hoy quedáis pequeños ante la fuerza de mi brazo, hoy os venzo y por misericordia y compasión os entrego blanda y muerta la pelota.»

Al día siguiente le dijo á Angel Bilbao, que se había resentido de esta *fanfarronada*, «Oye luego sin tomar mal por aquello que por tí no ha hecho yo.»

Censúrasele también á Juan José, la falta de formalidad en el cumplimiento de sus contratas, y sabidos son los mil y mil *lios* que siempre ha tenido con las empresas.

Desde aquella famosa *conjura* de casi todos los pelotaris contra él, ha sostenido varios litigios, y los dueños de frontones se lo han disputado hasta en los tribunales de justicia.

¿Y su honradez? Llegamos á la cualidad principal de todo pelotari y que yo creo que la posee Irún en alto grado, á pesar de que alguien, que con escrúpulo lleva un libro verde, nos cite el partido jugado en Jai-Alai el 26 de Marzo del año pasado, en que jugaron Juan José con Salsamendi, contra Portal con Iturrioz, partido en que empezó nuestro héroe á jugar con mucho coraje y llegó á apuntarse 26 por 12 sus contrarios, y perdió el partido, quedando en 36; es decir, que hizo diez tantos mientras sus contrarios 38, y aquel otro de Fiesta Alegre, jugado el 6 de Mayo, en que con Igueldo quedó en 38, con-

tra Sarasúa y Franchesa, después de haber dado la cátedra por él un momio de doble á sencillo al principio del partido.

También se cita, con respecto á este particular, el caso de haber sido expulsado de un frontón de Buenos Aires (creo que del Nacional), y haber tenido el interesado, según me han dicho, sin que yo responda de su certeza, que acudir hasta á implorar la protección de la autoridad más alta de la nación para que le admitieran de nuevo; pero como las cosas deben estar siempre en su punto, he de contestar á los que tal dicen, que el motivo de la expulsión fué el siguiente: Hallándose enfermo Juan José, ó no dándole la gana de jugar, que para este caso concreto es lo mismo, avisó poco tiempo antes de empezar que no podía ó no quería jugar; la empresa, viendo que sus intereses iban á sufrir grandes perjuicios, obligó al pelotari á salir á la cancha para dar comienzo al partido; Juan José, lleno de rabia, acercóse á varios grupos de espectadores diciendo que no podía jugar, que estaba mal, que no apostasen por él, y no recuerdo si se jugó el partido ó se suspendió, en vista de esta actitud de Irún, pero el caso es que éste fué el motivo de su expulsión. Ahora bien: ¿A un hombre que dice á todo el que le quiere oír antes de comenzar el partido que va á perder, se le puede tachar de otra cosa que de altivo, terco ó empeñoso? creo que no; y conste así para la defensa de uno de los pelotaris que mejor defienden el dinero del público.

Un jugador de su posición, de su entusiasmo por el triunfo, debe estar libre de toda nota que empañe su nombre, y quien como él dice, creo que aludiendo á alguien, «que el día que tenga malo el brazo se retira, por no recibir aplausos de compasión», podrá ser un hombre algo fatuo y orgulloso, pero no sin dignidad ni amor propio.

B. MARIANO ANDRADE.

## RECUERDOS CINEGÉTICOS DE FILIPINAS

BUENA PIEZA

YA estaba todo dispuesto. En fuerte empalizada de caña que rodeaba el sembrado, para defenderlo de la insaciable gula de rumiantes domésticos y cuadrúpedos silvestres, se habían abierto algunas brechas para facilitar más pronta entrada á las reses de cerda montaraces, que como propia tenían aquella siembra, en la que apenas anochecido, ejecutaban sus fechorías, con el mayor sigilo, sin dejar oír sordos gruñidos avisadores de su presencia, hociendo en la blanducha tierra para saborear frescas y jugosas raíces, ó cortando con los curvos colmillos los troncos espigados y aun verdes del plantío, sin que se apercibiese de la devastación el oído más atento, sintiéndose tan sólo y con intervalos el amortiguado chasquido especial de las mandíbulas de aquellos sagaces merodeadores nocturnos.

A conveniente distancia de la pequeña plantación, el indio propietario de ella había prepa-

rado durante la tarde no muy incómodos *puestos* en la parte más alta de los corpulentos árboles de copas claras y troncos de fácil trepar, para que mejor se dominase la *plaza* y evitar que el sutilísimo olfato y el instinto de las reses pudiese advertirles la emboscada.

La noche había cerrado por completo. La luna, esa *casta diva* de los poetas cursis, próxima á enseñarnos su rostro pálido y redondo, esparcía por aquellos lugares dudosa claridad que por momentos se hacía más intensa.

Las escopetas, arrinconadas en uno de los ángulos de la hospitalaria vivienda, con honores de casa de caña y *cogón* y realidades de choza, esperaban el momento de ser cogidas por sus dueños para proporcionarles esas emociones gratas é inexplicables que sienten los cazadores, durante las cuales los movimientos de sístole y diástole se aceleran y se percibe el golpeteo precipitado de la sangre en el carnoso músculo que rodean los pulmones, esa fragua, laboratorio ó aparato perfectísimo en que la sangre arterial se convierte en venosa como por arte de encantamiento.

Mi compañero y yo habíamos acabado de cenar con mayor apresuramiento del acostumbrado, y ya el guía esperaba nuestra orden de marcha.

Algo más de media hora invertimos para llegar á pie á nuestros respectivos puestos.

Durante el camino ni aun hablábamos en voz baja; calzados con alpargatas, no se distinguía el ruido de nuestras pisadas del imperceptible producido por nuestro descalzo *cicerone*.

La naturaleza tranquila, como dormida, sin otros rumores que el del lejano chirrido estridente y monótono de algún insecto, el lúgubre y cortado canto ó silbido de alguna nocturna ave ó el acompasado *tu cu* de esos lagartos llamados vulgarmente *chacones*, que anidan en las techumbres de las casas y en los huecos de los más vetustos árboles; el firmamento despejado, salpicado de lucecillas mal escondidas ó con poco aceite, semejantes á cabecitas de fósforos antes de apagarse; y en la atmósfera, medio cubriendo á la luna, alguna nube imitando mullidos pelotes de algodón en rama; la tierra, caldeada por los abrasadores rayos de un sol filipino que ya espaciaba su luz en remotos países, repelía el calor produciendo algún bochorno que por imperceptible brisa se hacía aguantable.

A la vanguardia iba mi compañero, quien por cierto tuvo buen cuidado de elegir el *puesto* más inmediato al bosque, de donde forzosamente tenía que venir todo jabalí que en el sembrado de caña dulce fuese á buscar abundante festín.

Con lo que me cercioré una vez más que no hay cazador que no sea superlativamente egoísta, en tanto dure la cacería y tenga la escopeta cargada.

Ya está él en su *puesto*, no sorteado pero si suyo, por derecho de prioridad, y yo me encaramo al mío con el menor ruido y posible agilidad.

Muy largos se suceden los minutos; la inmovilidad que exige la caza á la espera, sobre todo de noche, me tiene nervioso, pasado un corto

rato se me adormecen las piernas con hormigueo inaguantable y tengo que cambiar de postura con exquisito cuidado, procuro contener la respiración algo agitada, anhelosa, cuando algún extraño rumor me hace creer que el *enemigo* se aproxima, el *tic tic* de mi reloj de bolsillo lo escucho muy perceptible y lo mismo me sucede con el numeroso escuadrón de mosquitos, que parecen comprender son en aquellos momentos inviolables é impunemente me asedian, me atacan con sus agudísimos punzones á las orejas, á la nariz, á las manos, á todos los sitios más vulnerables y prominentes de mi individuo.

¡Qué martirio! Y á todo esto sin ver ni oír algo que me dé la esperanza de tener pronta compensación á aquel sacrificio.

Pasan más minutos, otro cambio más brusco de posición como de quien desespera y continúa el trompeteo y los pinchazos de los cínifes, el desagradable chirrido de algún ortóptero y el martilleo de mi Roskopf de acero, que me va pareciendo reloj de Casa Consistorial.

Ya empiezo á maldecir mentalmente de la tal cacería á la espera, á pensar en las delicias del *petate* y casi me decido á dejar mi nido, cuando oigo rápida y seca detonación de un arma de fuego, pero dirigido el tiro á nuestra espalda, hacia un escampado salpicado de cogón y hierbajos.

Mi compañero fué más afortunado. Tenía que serlo, decía para mis mientes, porque ese egoísta mal educado se apropió el mejor sitio.

Oír el disparo y la brónca y fuerte voz del *asesino*, fué todo uno.

«¡Venado! ¡Maté un venado!» Esa fué su exclamación, mejor dicho, estentóreo grito, modulado con salvaje alegría. General que gana una batalla no está más satisfecho ni orgulloso.

Más que bajarse del árbol en que tenía su escondite, se dejó escurrir por la resquebrajada corteza del tronco para llegar con rapidez al suelo, sin que le importasen desolladuras en las piernas y en las manos dolorosos levantes de la epidermis.

Corría, saltando arbustos y matas que interceptaban la carrera en línea recta al sitio en que la *víctima* había caído; hice lo mismo, aunque con menos deseos y prisas, y poco antes de encontrarnos en el lugar en que yacía el *interfecto*, escuchamos un como rugido de bestia que agoniza; tenía aquella ronca exclamación quejumbrosa algo del bramido del toro al que se le clavan banderillas de fuego, algo del alarido del carnero que se degüella, nada del corzo ó del venado herido de muerte.

Y en efecto, al llegar al trozo de cogonal en que se revolcaba la res, con resoplidos y angustias de fiera que presiente falta de vitalidad y con pataleos y convulsiones epilépticas que indicaban la transición de lo que siendo sér y vida se convertía en carne, huesos y pellejo, al fijarnos bien en la *pieza* de caza mayor que teníamos á los piés, vimos que no era venado ni venada: era una ternera.

La irritación de mi compañero corría parejas con mi interior censurable satisfacción, disimu-

lada por frases de consuelo que algo mitigaron su mal humor.

Y había para darse á los demonios. Como que fué nada menos que allá al barrio de *Matiquio* enclavado en las estribaciones de los montes de Morong y La Laguna, para *cobrar* por junto una *pieza* que pudo conseguir en el matadero de Manila.

En medio de todo, le dije, puede alagarte la idea de que si hubiese sido ciervo ó jabalí, también estaría seco, porque el tiro fué de los que no marran; un ojal detrás del brazuelo y la bala alojada en el corazón: te felicito.

¡Valiente felicidad!

El darle gusto al dedo y confundir con un venado la retozona cría de una vaca le costó doce pesos, aunque tuvo, como compensación, carne tierna para un par de días.

Gangas del oficio de cazador nocturno, corto de vista.

Yo de mí sé decir, que de noche no volveré á cazar ni aun con escalera.

Porque toda clase de caza, entre sombras, es peligrosa.

Traslado mi parecer al lector, por decirle algo útil, y hago punto, por que este otro parecer mío ha de agradarle.

E. S.

## IRUN-BELOQUI

EN otro lugar de este número, damos ya por terminado el pleito pelotístico entre los admiradores de uno y otro maestro.

Pero antes y como nota más variada, insertamos á continuación el último escrito publicado, favorable á Juan José, hecho en renglones cortos.

Dice así:

«Aunque á usted no le importe le he de decir que yo vivo en la corte desde donde, por suerte, me he enterado de que en esa ciudad se ha promovido una cuestión de *sport* que me ha gustado y, como me ha gustado, me decido á echar mi cuarto á espadas, aunque sea una cosa muy fea meterme en lo que á mí, si he de ser franco no me importa un pitillo del estanco.

Pero yo, aunque modesto, soy por suerte en el euskaro *sport* un *punto fuerte* y, desde que en Madrid abrió sus puertas que por desdicha no conserva abiertas el Jai-Alai de Lara, no he perdido un partido, aunque en bastantes de ellos he perdido y en uno perdí un ojo de la cara.

Y no eche usted á broma tal aserto, que una tarde Portal, con tanto acierto y tan tremendo enojo tiró un rasa... ¡que me dió en un ojo, y entonces, ¡ay de mí! me quedé tuerto!

Pero veo que soy algo pesado contándole á usted cosas horribles, y, dejándome á un lado tales cosas, entraré en la cuestión que ha motivado un suelto que decía, según creo, que Beloqui, hoy en día, es un pigmeo si á Irún se le compara. ¡Muy bien dicho!

Y como no lo afirmo por capricho sino que tengo múltiples razones para apoyar mi afirmación, al punto voy á exponer á usted mis opiniones en tan trillado y discutido asunto.

A un poeta, parece que ha sacado el asunto en cuestión de sus casillas y *excátedra* ha firmado en unas seis ó siete redondillas (á las que el tal poeta ha mezclado á la vez tal cual cuarteta sin duda por variar) que es más maestro ú como si dijéramos, más diestro el insigne Román; y eso me quema. ¡Siempre estaremos con el mismo tema! ¿Más maestro é Irún le pone verde? ¡Reniego del maestro que así pierde! ¡Yo también, en teoría, sólo á Irún y á Pedrós derrotaría! pero prácticamente quizá me quedaría en uno para mil. ¡Seguramentel

¿A qué va el jugador? ¡A ganar, creo!

¡A defender los cuartos del que juega á favor de su bando! ¡Y mal *meneo* que da el público á aquel que se la pega!

¿Qué me importa á mí que hagan primores aquel por quien yo juego, si no gana?

¿Y qué me importa á mí que, si hace horrores sea por no saber ó por *galvana*?

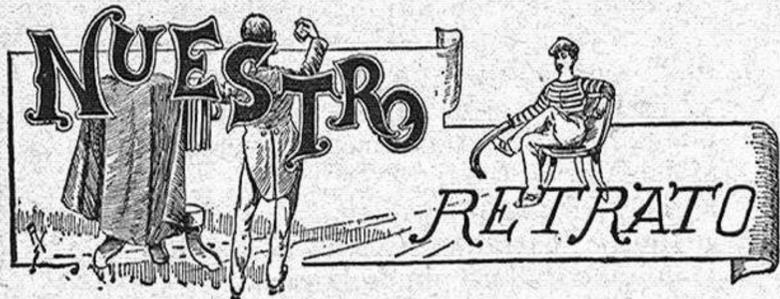
Yo creo firmemente que el jugador que gana más partidos es el que se merece más nutridos los aplausos y halagos de la gente; y como en esta corte es ya probado que, de veinte partidos, ha ganado catorce ó quince Irún ¡nada, no cedo! y entre Juan y Román, por de contado con Juan José me quedo.

Apuesten por Beloqui los doctores. Yo á Juan José me atengo, y es sencillo el por qué de las cosas: ¡los primores me han sacado más cuartos del bolsillo!...

Y dicho va, aunque mal, lo que motiva la presente misiva, se despide de usted su compañero y amigo verdadero

*Bolea de revés.*

JUAN DE LA OLIVA.»



## MANUEL LACASA

Una de las figuras más salientes entre los que cultivan el sport velocipédico, es el que hoy ostenta el título de campeón de España, Manuel Lacasa, joven de dieciséis años, todo bríos y entusiasmos por el deporte que lo ha elevado al primer puesto entre los ciclistas españoles.



**TÉRMINO DE UN PLEITO.**—El pleito de Irún-Beloqui parece concluido. A menos que haya recurso de casación y que sea admitido, aunque la sentencia de *La Publicidad* nos parece justa y terminante:

«Un montón de cartas tenemos que no vamos á publicar para no *lataear* más á nuestros lectores repitiendo poco más ó menos los mismos conceptos—dice el colega.—Hemos podido sacar en claro, que Irún y Beloqui tienen muchos entusiastas; pero que abundan más los devotos del primero.

Algunos han procurado demostrar la maestría de Beloqui, cosa que nunca hemos puesto en duda; pero entendemos que nadie ha podido desvirtuar nuestro aserto de que Beloqui pasa un período de verdadera decadencia, que lamentamos mucho porque sentimos verdadera afición por el sport vasco-navarro, sin que necesitemos el incentivo de jugar dinero para interesarnos y gozar.

Y terminemos el pleito, teniendo la seguridad de que después de hablar mucho, nadie se habrá convencido y cada cual se quedará con su opinión.

Pero se habrán divertido los curiosos, y algo es algo.»

\* \* \*

**SIGUEN LOS CORREDORES.**—En los frontones de Barcelona, donde se suprimieron los corredores de plaza, parece que los hay de sillas, es decir, que cumplen su cometido entre los espectadores.

\* \* \*

**UN ÉMULO DE NUESTROS CHISTERISTAS.**—Encontrándose jugando al *foot-ball* gran número de individuos en la explanada de la Alameda, de Gibraltar, uno de ellos hubo de dar un puntapié á un muchacho, natural de dicha plaza, fracturándole una pierna.

\* \* \*

**PARTIDO EN VALLADOLID.**—Con numeroso público se verificó el día 2, en el frontón de Fiesta Alegre, un partido entre el Zurdo de Abando y Pasieguito, blancos, contra Muchacho y Tandilero, azules.

El partido resultó reñidísimo y hubo muchas ovaciones. Ganaron los blancos por ocho tantos.

\* \* \*

**EL CICLISMO EN GUIPÚZCOA.**—Que Guipúzcoa es una de las provincias en que más pronto y rápidamente se ha desarrollado el sport velocipédico, cosa es ya convenida hace tiempo.

Pocas capitales contarán como San Sebastián con un Veloz-Club, exclusivamente ciclista, cuyo número de socios aumenta de día en día, y cuyas carreras en Julio son tan renombradas, que vienen á disputar los premios los mejores velocipedistas del extranjero.

La afición á la bicicleta, lejos de reducirse, se extiende prodigiosamente, y en Guipúzcoa, cuyas carreteras son envidia del resto de España, se comprenden esos progresos de la vocación ciclista.

\* \* \*

**EL POLO EN BUENOS AIRES.**—El gran torneo de polo tendrá lugar en la capital de la República argentina á principios del mes de Abril próximo, dispuesto por el

*Club de Buenos Aires*, en cuyo torneo se disputará la Copa para el *Championship*.

\* \*

CRICKET.—El partido anual, en que se disputau la victoria los *teams* del Norte y del Sur de la República argentina, se verificará este año los días 7 y 8 de Diciembre.

\* \*

QUE SE CURE PRONTO.—El maestro Beloqui parece que marchará á Villabona hasta obtener la curación completa de la dolencia que sufre en la muñeca derecha.

Buen viaje, deseándole que dentro de poco tiempo podamos aplaudirle en Madrid.

\* \*

DESAFIO CÉLEBRE.—Dícese que están ultimándose las condiciones de éste entre el Chiquito de Eibar y Eustaquio Brau. El primero jugará á pala y el segundo á cesta, á remonte.

El partido se jugará en Fiesta Alegre, y los pelotaris tendrán un mes de preparación. La cantidad que se atravesie será de 5.000 pesetas.

Hacemos votos por que tal acontecimiento se realice y que no suceda como con otros desafíos que han quedado en proyecto.

\* \*

LE DESEAMOS BUEN VIAJE.—Nuestro estimado amigo señor Berreatua, uno de los empresarios del frontón de Euskal-Jai, ha salido de esta corte con dirección á San Sebastián y París.

Su estancia en esta última ciudad será de pocos días, á la cual le han llevado asuntos relacionados con la construcción del frontón en la capital de la República vecina.

\* \*

INDICADOR DE CORREOS.—Hemos recibido esta interesantísima guía, que ha entrado en el año 4.º de su publicación.

Su autor, el ilustrado oficial del cuerpo, D. Eusebio Albadalejo, ha recopilado en un pequeño volumen cuantas noticias de interés debe conocer el público respecto de las disposiciones, sobre organización y forma en que se verifican los servicios postales, así como cuantas indicaciones son precisas para presentar toda clase de correspondencia en los servicios del ramo.

No dudamos en recomendar la referida obra, seguros de que cuantos la adquieran han de agradecer nuestro consejo.

El *Indicador de Correos* se halla de venta, al precio de una peseta ejemplar, en casa del autor, Desengaño, 9, 11 y 13, Madrid, y en las principales librerías.

\* \*

EN VALLADOLID.—El corresponsal en Valladolid de *La Voz de Guipúzcoa Beti-Alai*, da cuenta del partido jugado el sábado en aquella capital entre Zurdo de Abando (por indisposición de Beloqui) y Pasieguito, blancos, contra Muchacho y Tandilero, azules.

El público que tenía deseos de ver un buen partido, invadió el frontón en el que no se veía una localidad desocupada.

El momio, por los blancos 10 á 8. La pizarra de las apuestas mutuas marcaba 98 blancos por 95 azules.

Tocó el saque á los blancos. Se igualaron 16 veces, siendo la última igualada á 39.

La marcha por decenas fué 10 azules por 9 blancos; 20 x 17; 30 x 29; 40 blancos por 39 azules y 50 blancos por 43 azules.

Todos los cuatro jugaron admirablemente.

El Zurdo en el peloteo bien; en los saques perdió dos

tantos y ganó tres; pero en general sacó flojo y muy claro.

Pasieguito fué el héroe de la tarde; durante las cuatro primeras decenas solo hizo defenderse, pero en la última hizo proezas, jugando admirablemente, entrando bien y devolviendo pelotas muy difíciles. Obtuvo merecidas ovaciones.

Muchacho jugó bien, pegando de bolea muy fuerte, y sacando admirablemente. Se apuntó cuatro tantos de saque y perdió dos.

Tandilero bien y muy seguro en las cuatro primeras decenas; en la última flojeó algo.

\* \*

PARTIDO EN BARCELONA.—Nuestro corresponsal en la capital de Cataluña, D. Ciro del Moral, nos participa que el partido jugado el domingo en el frontón Barcelonés entre los azules Tacolo é Iturrioz, contra Embil y Melchor, resultó en extremo competido é interesante, ganando estos últimos por cuatro tantos.

El trabajo de Embil fué objeto de una serie continuada de ovaciones para tan simpático pelotari, que remató varios quince con notable maestría, entre ellos cuatro soberbias dejadas que logró apuntarse á su favor.

Superior Tacolo, que no desperció pelota, mandándolas de bolea hasta el cuadro 16, y logrando desconcentrar á ratos á sus contrarios con variadísimos saques.

Melchor, fuerte y seguro como siempre y dominando por completo á Iturrioz, que obcecado en la manía de colocarse en los primeros cuadros, á fin de jugar á dos paredes, vió pasar muchas pelotas encima de su cabeza sin que le fuera posible el devolverlas.

Dase por segura la repetición de este partido.

## ENTRETENIMIENTOS

### Soluciones á los del núm. 68.

AL LOGOGRIFO PELOTARI,

E C H E V E S T E  
 C H I T I V A R  
 E G U I B A R  
 A R A Q U I S T A I N  
 A D U N A  
 E M B I L  
 I B A C E T A  
 P O R T A L  
 I G U E L D O  
 G A M B O R E N A  
 M O N D R A G O N  
 F R A N C H E S A  
 P E D R Ó S  
 S A R A S Ú A  
 I R Ú N  
 N A V A R R E T E  
 M U C H A C H O  
 L A S A

AL CUADRADO DE PUNTOS,

L A S A  
 A M A R  
 S A L A  
 A R A R

Le ha remitido Trabuque.

**FOTOGRAFÍA COMPAÑY**  
 VISITACIÓN, 1 Y FUENCARRAL, 29  
 MADRID

# AGENCIA PERIODÍSTICA VELOZ

DE

← REIG & MORAL →

Correspondencias, telegramas, revistas de sport, teatrales, comerciales y de bolsa; artículos científicos, históricos, literarios y económicos; novelitas, anuncios; preciosa colección de *clichés* reproduciendo monumentos, retratos de hombres célebres, pelotaris, etc.; efemérides, viajes ilustrados y cuanto se relacione con el periodismo.—Todo á precios ventajosísimos. Pidanse detalles á la Dirección,

MONJUICH DEL OBISPO, 4, 2.º

BARCELONA

## PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS

GRAN DEPURATIVO—ÚNICAS EN EL CONSUMO

VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

### CARÁCTER

Y

## VIDA ÍNTIMA DE LOS PRINCIPALES PELOTARIS

POR

B. MARIANO ANDRADE

Se vende en las principales librerías y en esta Administración, á donde se dirigirán los pedidos.

**Precio: 1,50 pesetas.**

# EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8  
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 2,50 pesetas.—Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado, 20.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

**Anuncios á precios módicos y convencionales.**

MADRID: 1895.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4, teléfono 1.114.